d72

JARDIN ENGAÑOSO.

NUEVA RELACION, Y CURIOSO ROMANCE,

En que se refieren los amores de Don Fadrique de Alvára, Don José de Alvára, Doña Constanza, y Doña Teodosia. Dáse cuenta, como Don Fadrique dió muerte à su hermano, y le echó en un pozo, y le entregó la alma al Demonio, por gozar de Doña Constanza, y como casó con Doña Teodosia: con todo lo demás que verá el curioso en esta

PRIMERA PARTE.

Con el favor de María,
que como Madre de gracia,
à los hombres participa
la salud para las almas,
pues de su precioso Hijo
todo lo que pide alcanza.
Aquella, que de ab eterno
ya fue de Dios preparada
para ser Madre del Verbo,
y fue concebida en gracia,

y puso al fiero Dregon
por trofeo de sus plantas.
Aquella que vió San Juan
con su grande perspicacia,
que estaba del Sol vestida,
y de la Luna calzada,
y una corona de Estrellas
sobre sus sienes sagradas.
A la Vara de José,
à la hija de Santa Ana;
y para decirlo de una,
à la Vírgen Soberana
con título del Rosario,
es à quien mi afecto llama,
para que me dé su ayuda,
y me asista con su gracia,
dé luz à mi entendimiento,
y esclarezca mi garganta
porque explique à los oyentes,
que en mi auditorio se hallan,
à quanto el amor obliga,
la pena que de amor pasan,
pero para qué me canso,
si todo amor lo avasalla?
Oigan, pues, aquesta historia,
que admira en sus circunstancias
comienzo de esta manera,
atencion a mis palabras:
En la Ciudad mas insigne
que alumbra el Sol, y el mar baña
es Lisboa, que merece
del mundo las alabanzas
es esta Ciudad ilustre
de Portugal Capitana.
Nació en la dicha Ciudad,
de muy ilustre prosapia,
adornado de mil prendas,
Don Gerónimo de Alvára;
tan ilustre en su Linage,
y tan antigüa su Casa,
que en el Reyno Lusitano
es de todos venerada.
Tuvo de su matrimonio
dos pimpollos, ò dos ramas,
era Don José el uno
otro Don Fabrique llaman;
que si el uno fue bizarro,
el otro se le aventaja.
Tan ilustres, y bizarros
en la Ciudad se mostraban,
que fueron los dos pimpollos
de la Real Casa de Alvára.
Siendo, pues, de doce años,
segun la Historia declara,
Don José, y Don Fradrique
à diez años no llegaba,
quando cortó el vital hilo
de padre, y madre la parca.
Huérfanos los dos quedaron,
pero con riqueza tanta,
que pudieron con Maestros
aprender buena enseñanza.
Crecieron los dos hermanos,
y ciñéndose la espada,
fueron, por su gran valor
respetados en su patria.
Eran, en suma bien quistos,
polìticos que admiraba,
de todos muy estimados
por su riqueza, y prosapia.
Enfrente de los balcones
de su muy ilustre casa,
vivia una gran Señora,
llamada Doña Constanza,
mas bella que dos mil soles,
y mas bizarra que Palas,
y tan solo con su vista
los corazones robaba.
Sus perfecciones no digo,
por no hacer la historia larga;
en fin, es mortal envidia
de las deidades humanas.
Tirò Cupido una flecha
al corazon de Constanza,
por mano de Don José,
tanto, que de amor se abrasa.
A este tiempo Don Fadrique
pena y muere por Constanza:
Constanza le aborrecia,
tanto, que quando pasaba
por frente de sus balcones
por no verle, se encerraba.
Tenia tambien, Señores,
Doña Constanza una hermana,
llamada Doña Teodosia,
tan hermosa, y tan bizarra,
que si Constanza era bella,
era mas bella la hermana.
Teodosia por Don Fadrique
dias, y noches pasaba
en un continuo penar,
pues de fino amor se abrasa;
Fadrique la aborrecia,
pues solamente à Constanza
su amor habia entregado
sentidos, potencias, y alma.
Viendo la noble Señora,
que Don Fadrique penaba,
y su hermano Don José
era quien le robó el alma,
se valió de la prudencia,
y una noche que pasaba
Don Fadrique por su calle,
por una ventana baxa
le llamó con gran secreto,
y le dixo estas palabras:
Señor Don Fadrique, yo
soy la estimada Constanza,
mas temo, que por hermosa
tengo de ser desgraciada.
Don José, su amado hermano,
mayorazgo de su casa,
me lleva las atenciones,
yo estoy de su amor prendada:
asi, Señor Don Fadrique,
puede buscar otra Dama
que si yo no soy su esposa,
es que quiero ser su hermana.
No dixo mas, y con esto,
cerrándole la ventana,
quedó el Señor Don Fadrique
como un Tigre con tal rabia,
que hecho un Leon, por las venas
sus alientos alentaba.
Quién dixera, quién dixera,
que amor le precipitára
à dar la muerte à su hermano?
Asi fue, pues à su casa
caminó con tanta furia,
que sin hablarle palabra
le dió à Don José su hermano
una tan fuerte estocada,
que le derribó en el suelo,
y con quatro puñaladas
le dió la muerte, y despues
le quitó todas las armas,
y en un pozo le arrojó
y recogiendo la plata,
se salió con un caballo,
y en Almeria de España
se ha embarcado en un Navio,
y en la provincia de Italia
estuvo catorce años,
sin volver mas à su Patria.
Dexemos à Don Fadrique,
y volvamos à Constanza,
que pasó toda la noche
de aquella infeliz desgracia,
esperando à Don José,
y à otro dia de mañana

luego se supo en Lisboa
de Don Fadrique la falta,
y su hermano Don José,
que ya sepultado estaba.
Se hicieron las diligencias,
por ver si los encontraban
y como no los hallaron,
preguntándole à Constanza,
si sabia algo del caso,
respondió no saber nada.
El Rey se tomó la hacienda,
quedó perdida la casa,
Don José Alvára muerto,
y Don Fadrique en Italia,
Lisboa en gran sentimiento;
llena de dolor Constanza,
triste, afligida Teodosia;
¡mirad amor lo que causa!
No se pasaron dos meses,
quando se casó Constanza
con un noble Caballero,
que Don Cárlos se llamaba,
de Mendez por apellido,
muy rico y noble en su Patria.
n el segundo Romance
diré lo demás que falta,
como volvió Don Fadrique
de la Provincia de Italia,
el Rey le volvió su hacienda;
y por gozar à Constanza,
entregò el alma al Demonio,
y se casò con la hermana.

FIN.

SEGUNDA PARTE
DEL
JARDIN ENGAÑOSO.

YA dexa el primer Romance
casada à Doña Constanza,
Don José de Alvára muerto,
y à Don Fadrique en Italia;
y por proseguir la Historia
comienzo en estas palabras:
Luego que supo Fadrique
que se ignoraba su infamia,
ha tratado de volver
à su muy querida Patria;
y en un Barco genovés,
que partia para España,
se embarcó, y en Gibraltar
desembarcó, y su jornada
enderezó à Portugal,
en donde fue con estrañas
muestras de amor recibido
de todos sus camaradas:
y à sus deudos y parientes
por su hermano preguntaba
fingiendo con sentimiento,
sentia mucho su falta:
al instante supo, como
era Constanza casada;
no obstante, quiso seguir
sin freno su depravada
pretension, por ver si acaso
puede llegar à gozarla.
¡O fiero horrible apetito!
¡ò pasion desordenada!
que así privas à los hombres
las tres potencias del alma,
sin que puedan del discurso
tomar su buena enseñanza.
Así Fadrique seguía,
sin mas rienda, à su dañada
intencion, solicitando
con villetes, y con cartas,
atraer à su voluntad
à la que no se acordaba

haberle tenido amor
en ningun tiempo; y amaba
à su marido en extremo;
y aunque tanto no le amára,
bastaba el haber nacido
noble, por no ser liviana:
y así quando algun papel
de Don Fadrique le daban,
con rabiosa pesadumbre
à las llamas lo arrojaba,
sin leerle, por no ver
letras que se encaminaban
a su total deshonor.
Viendo que no aprovechaban
todas estas diligencias,
dexó Fadrique las cartas,
y con músicas y paseos
la calle escandalizaba.
Viendo esta buena Señora
la desatencion sobrada
de este noble Caballero;
y à su hermana que prendada
estaba de su aficion;
de tal suerte, que en la cama
la tenia una profunda
melancolía postrada,
de suerte, que à peligrar
llegó su vida; y Constanza,
como tanto la queria
quiso ver si con palabras
persuadiria à Fadrique,
que con ella se casára;
y enviándole à llamar,
vino luego sin tardanza,
recibióle con agrado,
y con corteses palabras
le suplica tome asiento;
y el mancebo con bizarra
gallardía corresponde,
y de esta suerte le habla:
A la vista de tus ojos,
de qualquier suerte descansa
mi corazon, dueño mio:
dí lo que quieres que aguarda
el alma, salga el asunto
de ese tu pecho; y Constanza
así comenzó à decir:
Señor Don Fadrique Alvára,
pretender el menoscabo
del honor de qualquier Dama,
es un villano delito;
pues en quien tiene heredada
sangre clara que le ilustra,
y nobleza que le ensalza,
¿qué satisfaccion dar puede,
que tal culpa satisfaga?
¿Sabes que soy bien nacida?
¿Ignoras que soy casada?
¿Dudas que mi esposo es noble?
Si esto sabes, ¿cómo ultrajas
con tantas desatenciones
todo el honor de mi casa?
¿Qué pretendes alcanzar?
Muy loca es tu confianza,
pues tengo esposo à mi gusto,
soy noble, y aquesto basta.
Mas porque entiendas que yo
te estimo con mano franca,
te daré esposa que à mí
en la nobleza me iguala,
en la hermosura me excede,
como es Teodosia mi hermana,
noble, honesta y virtuosa,
hermosa, prudente y sábia;
la qual à su gallardía
tiene rendida su alma;
en quanto mi hermana quiere,
¿qué me respondes, qué hablas?
Respondióle desatento,
con osadía sobrada:
Como yo logre tus brazos,
hermosísima Constanza,
te doy palabra de hacer
todo quanto à tí te plazca.
Viendo tal desatencion,
ciega de cólera y rabia
le dixo: Quando tú harás
de la noche à la mañana,
enfrente de este balcon,
en esta espaciosa Plaza,
un Jardin de quantas flores
por todo el mundo se hallan,
con paxarillos que alegren
con sus dulces consonancias,
entonces conseguirás
tu intento, y aquesa vana
pretension de tu locura:
y diciendo esto se aparta
de su vista, y él quedando
corrido; y con ira, y saña,
dixo: Si con eso logro
todo el fin de mi esperanza,
te doy palabra de hacerlo,
aunque aventure mi alma.
Salióse despavorido,
qual vívora mal pisada:
ya privados los sentidos,
al Demonio busca y llama.
No se tardó en acudir,
porque aun no puso las plantas
en la calle, quando oyó
un hombre que lo llamaba;
acercóse à él, y le dixo:
¿Qué me quieres, camarada,
que tan ansioso me buscas?
Yo soy quien poco ha llamabas,
y soy el Demonio: pide.
Y como tan ciego estàba,
le dixo: Muy obligado
quedaré, como me hagas
enfrente de este balcon,
en esta espaciosa Plaza
un Jardin, de quantas flores
por todo el mundo se hallan,
con paxarillos que alegren
con sus dulces consonancias,
si lo haces te daré
una cédula firmada
de mi mano, en que serás
dueño de toda mi alma.
Respondióle: Soy contento;
venga, amigo, aquesa carta.
Sacó luego Don Fadrique
de un estruche una navaja,
rompiendo sus propias venas,
escribió en letras de grana:
El alma doy al Demonio,
por el amor de Constanza.
Diósela, y dixo al partirse:
Si ya mi esclavo te llamas,
de qué te sirve el Rosario,
que llevas à la garganta?
arrójale; y él le dixo:
Nò, que hasta ver tu palabra
cumplida, no soy tu esclavo;
logre yo mis esperanzas,
y desde luego soy tuyo,
haz de mí lo que gustáres.
Tú lograrás tu intencion,
respondió, vete y descansa.
Desapareció el Demonio,
Fadrique se fue à su casa,
olvidado de la ofensa
que contra la inmensa y sacra
Justicia habia cometido;
y ántes que rayase el Alva,
se fue al señalado sitio,
y absorto quedó al ver tanta
novedad de flores bellas:
juzgó que allí se ostentaba
la casa hermosa de Venus,
ò Trono mayor de Palas,
tal variedad de colores,
tanta yerba, tanta planta,
tanto alegre paxarillo,
que con sus etereas alas
lisongeab.n el viento,
y à los ojos admiraban.
A cuyo tiempo Don Cárlos,
el marido de Constanza,
saliendo à abrir el balcon,
al ver maravilla tanta,
para ver la novedad,
à su esposa amada llama:
la qual viéndola suspensa,
atónita, y asustada
quedó, porque à la memoria
le vino aquella palabra,
que habia dado à Fadrique;
y en razones mal formadas,

à la Vírgen del Rosario
en su ayuda busca y llama.
Del susto que concibió,
al momento desmayada
quedó en brazos de su esposo;
y él que todo lo ignoraba,
dió voces à su familia,
suben criados y criadas,
y entre ellos Don Fadrique,
à ver novedad tan rara.
Apénas volvió del susto
la bellísima Constanza,
hechos sus ojos dos fuentes,
prorumpió en estas palabras:
Cárlos, Esposo y Señor,
oye mis voces, y en nada
no interrumpas mis razones,
pues yo soy de todo causa.
Sabrás como Don Fadrique,
desde bien niño me amaba;
por mí dió muerte à su hermano,
y quando volvió de Italia,
solicitó mis amores:
y yo, viendo que mi hermana
estaba de su aficion
tan sumamente prendada,
le envié un dia à llamar,
por ver si con mis palabras
lo podia persuadir,
que casase con mi hermana.
Me respondió desatento,
que él à mí sola me amaba.
Yo enojada le respondo,
diciéndole estas palabras:
que quando hiciese un Jardin
en medio de aquesa Plaza,
con yerbas, plantas, y flores,
de la noche à la mañana,
que entonces seria suya.
Y pues he sido liviana
en poner precio à mi honor,
dame la muerte, à qué aguardas?
Y respondió Don Fadrique,
diciendo aquestas palabras:
El que merece la muerte
soy yo, pulida Constanza.
Quedó Don Cárlos suspenso,
y todos los que allí estaban.
A cuyo tiempo el Demonio,
ardiendo de fuego en llamas,
se apareció muy furioso,
y dixo con ira y rabia,
y palabras muy sentidas:
Yo la cédula firmada,
y escritura de Fadrique
vengo à rasgar, pues lo manda
la que es del Divino Verbo
Madre, y del hombre Abogada,
por la santa devocion
con que le reza, y lleva
siempre al cuello su Rosario;
y diciendo esto, la rasga.
Desapareció el Demonio,
dió un estallido la casa,
se desvaneció al instante
aquel infeliz alcázar
del engañoso Jardin,
dexando en aquella Plaza
un hedor tan insufrible,
que à los que cerca habitaban
les obligó à que dexasen
por mucho tiempo sus casas.
Allí delante de todos
pidió Fadrique à Constanza,
y à Don Cárlos, que Teodosia
rogasen que se casára
con él; y aquel mismo dia
los hizo casar Constanza.
Algunos años vivieron
con mucha paz en su Patria:
Portugal quedó asombrado,
Lisboa quedò admirada.
Y à Dios, porque ya mi pluma
pide perdon de sus faltas;
y del Jardin engañoso
aquí la Historia se acaba.

F I N.